

El género en la comunicación: Las contribuciones de la mujeres*

PILAR RIAÑO* *

E

ste artículo se enfoca sobre la variable de género presente en la comunicación y su interconexión con otras variables como son la raza, la clase social, la orientación sexual y la habilidad. Intento entrar en una discusión acerca de problemáticas claves en los procesos de comunicación de base, que desafían los marcos de trabajo existentes, sugiriendo así un nuevo marco

de trabajo fundamentado en los principios del pluralismo, la diversidad y el cambio social.

Durante las dos últimas décadas, los movimientos de mujeres y la investigación académica feminista han hecho evidente la problemá-

Original en Inglés: *Gender in Communication: Women's Contributions*, del libro: RIAÑO, Pilar (Ed.) *Women in Grassroots Communication*. New York: Sage Ed., 1995. La traducción estuvo a cargo de Juan Guillermo Buenaventura, Director del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana, con la autorización de la autora para su reproducción en **Signo y Pensamiento**. El texto corresponde al primer apartado en el que la editora y autora hace una introducción a los artículos que conforman el libro.

Antropóloga y Comunicadora Social. Trabajó en Colombia durante diez años implementando programas en comunicación popular, investigación participativa y participación comunitaria. Su línea de investigación se ubica en las áreas de cultura popular, género y comunicación e investigación participativa. Actualmente reside en Canadá y es consultora para proyectos de desarrollo comunitario, género y comunicación para el desarrollo. E-Mail: riano@unixg.ubc.ca

tica de la posición subordinada de las mujeres en la estructura, organización y programación de las industrias de la comunicación¹. Esta problemática incluye la falta de participación y representación en los medios tradicionales (por ejemplo, la falta de control de la mujer sobre los canales de comunicación), la visión sexista que se tiene sobre la mujer, su ausencia de la información noticiosa, y su acceso desequilibrado a las nuevas tecnologías de la comunicación².

Durante los años sesenta y setenta, las organizaciones de mujeres del Tercer Mundo respondieron a esta visión negativa de los medios dominantes, estableciendo grupos de monitoreo y acción social³. De un período inicial de denuncia del prejuicio y de exigencia de equidad, ahora este hace énfasis en las transformaciones cualitativas que las mujeres están realizando para lograr la democratización de la comunicación. A pesar de este reconocimiento, un gran número de problemas permanecen todavía sin resolver. Las demandas democratizadoras formuladas por las mujeres no se han reflejado en un cambio estructural en las industrias mediáticas. Las mujeres continúan subrepresentadas en las industrias culturales, y no se ha logrado un mayor progreso en términos de

contratación por parte de las organizaciones de medios⁴.

En lo que respecta a la creación de coaliciones entre mujeres, los avances han sido mucho más significativos. Un número creciente de redes que unen a investigadoras, periodistas y activistas (de mucho países y regiones), empieza a derribar las barreras de la información y la comunicación. Estas relaciones están creando nuevos espacios democráticos y están permitiendo un mayor intercambio de información a nivel de las bases⁵.

La creación de editoriales alternativas, como la *Long Haul Press*, la *Third World Women Press*, la *Kitchen Table Book* (en los Estados Unidos) o la existencia de *Kali for Women Press* (India); la *Sister Vision Press* (Canada) y la *Sechata Publishers* (Africa del Sur), ha significado la apertura de nuevas oportunidades de publicación para las mujeres. Las obras así editadas pertenecen a un grupo muy grande y variado de mujeres que usan la escritura como un medio para alcanzar visibilidad y para validar sus experiencias como

Cfr. DERVIN, B. *The potential contribution of feminist scholarship to the field of communication*. En *Journal of Communication*, (37)4, 1987. pp. 107-120 y *International Women's Tribune Centre*, 1984

Gracias a la declaración de 1975 como el Año Internacional de la Mujer y a la declaración de 1976-86 como la Década de las Naciones Unidas para la Mujer, las problemáticas de las mujeres se han introducido en la agenda internacional. A través de estos años, un número importante de publicaciones, así como de reuniones regionales internacionales, van a abocarse al estudio de las perspectivas de la mujer en la democratización de la comunicación y de sus demandas para la representación, acceso, control y participación el orden mundial de la comunicación. La literatura en el campo de la mujer y los medios masivos es muy extensa; ver por ejemplo, Baehr (1980-1987), Balarubrah Manyan (1988), Gallagher (1988), Creedon (1991), Douglas (1991), y Mahoney (1991). Ver además: MORAGA, C. & ANZALDUA, G. (ed.). *This bridge called my back: Writings by radical women of color*. Watertown, MA: Persephone Press, 1981
BHASIN, K. & AGARWAL, B. (ed.). *Women and Media: Analysis, alternatives and action*. New Delhi: ISIS International, 1984

⁴ MAHONEY, E. (ed.). *Women, development and media. Media development*, 38(2), 1991. pp. 13-17

⁵ ANNIS, S. *An information revolution at the grassroots: What it means for the poor*. Ponencia presentada en la Conferencia Mundial de Educación para Todos. Jomtiem, Tailandia. Marzo de 1992. Algunos ejemplos son los siguientes: a. La red internacional ISIS facilita la construcción de redes entre grupos de mujeres, a través de publicaciones, de bases de datos y de colaboración activa. Esta red alcanza a más de 10.000 grupos e individuos en 150 países. (Cfr. Cottingham, 1989; Karl, 1989). b. El Servicio Especial de Mujeres Latinoamericanas, SEMLA (Interpress Service). Esta red tiene veintidós corresponsales en la región, promoviendo el desarrollo de una perspectiva femenina en la información. (Cfr. Corral, 1990). c. En Africa la Federación de Mujeres de los Medios Africanos, FAMW, pone en circulación servicios informativos con el apoyo de dieciséis corresponsales en diversos países africanos, el intercambio de resultados de investigación y la definición de metodologías comunes que se orientan hacia la formulación de políticas. (Ver Lardinois & Van Dijk, 1990). d. La Red Europea de Mujeres en Comunicación, NETWIC, se orienta al desarrollo de percepciones críticas de los medios y al incremento y desarrollo de los medios propios de mujeres. e. Las Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era, DAWN, fue creado por mujeres del Tercer Mundo en 1984 con el objetivo de promover las alternativas de mujer en el desarrollo.

escritoras individuales, como miembros de una comunidad y como una forma de poder que desafía el silencio y articula otras miradas acerca de la mujer.

Las redes globales de videastas y cineastas independientes están desarrollando gran variedad de alternativas visuales o narrativas. Los festivales de cine distribuyen películas a través de formatos alternativos que privilegian la interacción con los productores. Los nuevos movimientos musicales, como es el caso de la *Nueva Canción Latinoamericana*, y el trabajo de compositoras y productoras feministas en Europa y América del Norte, nos dan algunos ejemplos de comunicación grupal. De igual forma, la creciente participación de la mujer en las escuelas de periodismo y en los medios tradicionales está introduciendo nuevas miradas en el orden mundial de la información y en la comunicación de masas.

Las académicas involucradas en los estudios culturales y en los estudios de medios, han contribuido de manera significativa a analizar cómo los medios construyen las definiciones de feminidad y masculinidad, y las formas como las mujeres consumen productos culturales masivamente mediados. Los análisis acerca del consumo y el placer, con sus dimensiones políticas, ponen en evidencia el fenómeno de la recepción activa y del uso de estos productos por parte de las mujeres. Los trabajos feministas en comunicación han estudiado, precisamente, a la mujer como productora de sentido: creadora de nuevos sentidos de resistencia en la investigación, la narrativa, la escritura y el activismo político⁶.

La importancia de estas contribuciones y movimientos es sobre todo política pero, como lo ha señalado Mahoney⁷, estos movimientos se ven res-

tringidos por las realidades económicas, por las políticas internacionales de las industrias culturales (la operación irrestricta de las empresas transnacionales de medios) y por el debilitamiento de las Naciones Unidas. Las demandas de los movimientos sociales y de los movimientos de mujeres no han sido resueltas con cambios estructurales significativos en las industrias de la comunicación. Su importancia, de otro lado, ha consistido en consolidar redes de información y comunicación que permiten el intercambio entre grupos de mujeres y otros movimientos sociales⁸.

El peso político y el potencial democratizador contenido en los procesos de comunicación de base y, en general, en las alianzas culturales, de clase, de género y de raza, subrayan, precisamente, las problemáticas ausentes del debate internacional⁹. Estos movimientos revelan algunas de las contribuciones fundamentales que las mujeres están realizando como productoras de medios y como comunicadoras tanto en los niveles discursivos y políticos, como en las maneras que hacen posible la presencia de lo femenino y lo popular en la escena pública y colectiva. Así, mientras la literatura emergente referente a la investigación sobre la comunicación feminista ha empezado a encarar dichas contribuciones¹⁰, la literatura referente a los procesos populares no las ha evaluado debidamente.

Hasta ahora, los análisis de los medios grupales y populares han sido criticados por su tono de «celebración» que ignora problemas neurálgicos. Los desarrollos llevados a cabo desde la comunicación feminista, que enfatizan la actividad de la mujer como productora de sentido, han permanecido en buena medida ignorados por la literatura sobre

⁶ RAKOW, L. (ed.). *Women making meaning. New feminist directions in communication*. New York: Routledge, 1992.

⁷ MAHONEY, E. Op.Cit.

⁸ Para una discusión de los muchos esfuerzos de las mujeres para conectarse entre ellas con el fin de desarrollar canales de alternativos de comunicación. Ver Baehr (1980), UNESCO (1985), Gallagher (1988), Ruch y Allen (1989 y Lent (1991).

⁹ ROACH, C. *Limitations and new possibilities. Media Development*, 37(3), 1990. pp. 28-30

¹⁰ RAKOW, L. Op.Cit.

mujer, participación y comunicación. De otra parte, lo que sí se ha llevado cabo es un diagnóstico sobre la falta de control y acceso, por parte de las mujeres, a las industrias mediáticas, y los análisis psicológicos de las diferencias de sexo y lenguaje, ignorando, por tanto, el papel de las mujeres como sujetos comunicativos y como productoras de comunicación¹¹.

Esta perspectiva afecta no sólo el ámbito de los medios masivos, sino también el de los medios alternativos. Como afirma Rosa María Alfaro: «Consideramos inconcientemente a las mujeres receptoras como objetos y no como sujetos humanos de comunicación, que son productoras de contenidos reales; capaces de interpretar y usar a la comunicación. Llegamos a verlas, incluso, como mudas e intelectualmente limitadas; como si sólo nos escucharan o como si observaran nuestros esfuerzos sin siquiera pensar acerca de nuestras propuestas»¹².

Los retos futuros: repensando a la mujer y a la comunicación

Esta sección del artículo pone de presente algunos de los elementos fundamentales para evaluar las contribuciones que están haciendo los procesos participativos de las mujeres, no sólo a las agendas

internacionales de democratización, sino también a los niveles locales, regionales y nacionales de la comunicación. Esta sección introduce, así mismo, una perspectiva multidisciplinaria para explorar la relación entre género y comunicación.

Una lectura crítica de las potencialidades y limitaciones de las experiencias participativas de las mujeres mostrará sus contribuciones: la integración de las problemáticas de diversidad, poder y privilegio vinculadas a los elementos de identidad grupal y personal, y el diálogo y movimiento entre las esferas de lo individual y lo colectivo. Estas problemáticas surgen, no sólo de los éxitos y avances de la organización de mujeres, sino también de la crítica realizada a las negaciones y los silenciamientos que se hacen sobre los movimientos feministas y de mujeres. Me pregunto, reconociendo que las mujeres son comunicadoras efectivas en los medios comunitarios y sociales, en qué medida sus habilidades residen, como productoras de medios y como actores sociales y políticos, en sus habilidades de comunicación.

Los discursos dominantes están llenos de representaciones estereotipadas que visualizan a la mujer como pasiva y silente. Sin embargo, estos mismos supuestos respecto a la pasividad, instrumentación y objetivación de la mujer están, así mismo, presentes en propuestas alternativas y participativas que hablan en nombre de los grupos oprimidos (incluidas las mujeres). La carencia de un análisis cuidadoso de estas representaciones y de los aspectos silenciados, ha tenido impacto en las estrategias de comunicación al generar propuestas que instrumentalizan, fragmentan y niegan la realidad de la mujer. Es, precisamente, en el encuentro entre la propuesta crítica de participación para la liberación, por un lado, y las experiencias cotidianas de los participantes en actividades de comunicación grupal, por el otro, en donde surgen muchas tensiones y se evidencian muchos silencios.

Este encuentro tiende a privilegiar las agendas institucionalizadas, racionalistas (fundamentadas

¹¹ Así por ejemplo, los trabajos que caen en la categoría de género y comunicación están dominados por los análisis de las diferencias en habla y lenguaje, y por la comunicación interpersonal y no-verbal entre los dos sexos. La disciplina está orientada por un marco de trabajo psicológico que restringe género y comunicación al análisis del comportamiento comunicativo de hombres y mujeres (Pearson, 1985). De este tipo de literatura están ausentes los aspectos del poder, la subordinación y las creencias sociales y culturales que marcan las construcciones culturalmente definidas de masculinidad y feminidad. Cuando se discute acerca de los problemas de poder, el análisis se limita a la discusión del poder como una manera de entender la comunicación de mujeres y hombres o al análisis del poder del lenguaje para definir, ordenar y asignar valores y para marcar los estereotipos y los comportamientos (Wood, 1991). De este discurso están, en buena parte, ausentes las problemáticas de la representación del género y de las relaciones sociales y de poder.

¹² ALFARO, R.M. *Producers of communication: What is the proposition*. *Group Media Journal*, 7(2), 1988. p.10

en objetivos y con cronograma, preestablecidas) y orientadas hacia los fines de las organizaciones, de los grupos políticos y de los movimientos de las mujeres. Es, precisamente en este dominio, donde se pueden identificar muchas de las limitaciones de los marcos de trabajos existentes. La pregunta fundamental es la de cómo esos marcos han oscurecido y silenciado las experiencias de las mujeres en diversos campos y en diversos contextos de la vida como la raza, la clase, la orientación sexual y la habilidad.

Lo que se intenta lograr en este libro¹³, es ubicarnos en el nivel ideológico y discursivo en el que muchos de los programas dirigidos a la mujer operan al incluir el género como una variable humana y al enfrentar problemas de la representación política y lingüística. Por lo tanto, se establece un vínculo entre el nivel práctico y material, en el que la comunicación de base se produce, y el discurso dentro del cual opera: la comunidad, las luchas sociales, el hogar, la sexualidad.

Las experiencias multifacéticas de la subordinación

Kawaja¹⁴ (...) sostiene que el conformar grupos para la producción de medios, debe necesariamente implicar una superación de las fronteras de clase, raza y cultura, promoviendo de esta manera un sentido de colectividad en donde las diferencias sean reconocidas. Paradójicamente, los discursos dominantes sobre la mujer y las propuestas para su desarrollo, carecen de esta perspectiva multifacética de la experiencia individual. Las propuestas vigentes sobre desarrollo se enfocan casi exclusivamente en el género como el descriptor

fundamental de la experiencia femenina de la subordinación (por ejemplo, el aislamiento al interior del hogar o el confinamiento a la esfera de lo privado).

Creo que el reconocimiento de la multiplicidad de experiencias de la subordinación y de las distintas subjetividades, de las relaciones de poder y de las experiencias de discriminación que los participantes llevan a un proceso de comunicación, promueve una dinámica democrática, participativa y significativa e interactiva. Consecuentemente, las formas narrativas y los mensajes generados promoverán el surgimiento de diferencias discursivas.

La construcción de las identidades de género está vinculada a los conceptos de persona, personalidad y autonomía con referencia a identidades sexuales y a las maneras como la historia, la clase y la raza moldean las diversas definiciones culturales de mujer. Hasta hace poco tiempo, estas conexiones habían sido subvaloradas por algunos análisis feministas de occidente, que veían la experiencia de ser mujer definida principalmente por la variable género. Esta reducción está dramáticamente expuesta en la afirmación según la cual hay un punto de vista femenino y un modelo «femenino» propio. El problema, con estas afirmaciones, es que implican la idea de que el género es el factor principal que define todas las experiencias de las mujeres y que no hay diferencias substanciales entre mujeres. Este reduccionismo universaliza tanto las experiencias de grupos específicos como las preocupaciones y supuestos culturales feministas de occidente¹⁵.

Así por ejemplo, en la discusión acerca del género, la comunicación y los medios masivos, algunas feministas occidentales han definido «patrones y

¹³ El texto corresponde a la introducción del libro: RIAÑO, Pilar (ed.). *Women in grassroots communication*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1994. (N.del T.)

¹⁴ KAWAJA, J. *Process Video: Self-Reference and Social Change*. En RIAÑO, Pilar. (ed.). *Women in grassroots communication*. Op.Cit. pp. 131 y ss. (N. del T.)

¹⁵ En particular, me estoy refiriendo a los desarrollos feministas sobre problemáticas de comunicación tal como en Ruch y Allen (1989) *Communication at the crossroad* y el marco de trabajo que gira alrededor de las relaciones entre género y comunicación.

sistemas de comunicación de las mujeres»¹⁶ sobre todo a través del concepto de género. Desde una perspectiva de este tipo, el problema de la democratización de la comunicación es resuelto de manera simplista con la propuesta de que las mujeres afecten —o se introduzcan en— la esfera de los medios masivos.

Anzaldúa¹⁷, entre otras autoras, objeta la idea de que la opresión de género es la única experiencia predominante de la mujer: «Sí; cuando regreso a casa tengo que soportar mucha basura heterosexista por parte de mi familia y mi comunidad, por parte de toda la nación chicana que quiere excluir mi feminismo y mi lesbianismo. Eso lo comparto con mujeres de cualquier raza. Pero lo que realmente duele es que, el compartir con la gente que amo, al compartir con *ustedes-mujeres-de-todos-los-colores*, todavía tengo que sentir, después de todos nuestros diálogos y luchas, que mi identidad cultural está siendo discriminada, está siendo minimizada por algunos de los llamados 'aliados' que creen inconscientemente que el racismo es una opresión menos importante que el sexismo».

En conclusión, es importante reconocer que la condición subordinada de las mujeres está conectada a opresiones de raza y de clase. Las mujeres pertenecientes a grupos no dominantes continúan poniendo de presente este problema al mostrar «el fracaso del feminismo contemporáneo para enfrentar de una manera inadecuada las diversidades de raza y clase, es decir, que constituyen sus diferencias basadas en cultura étnica y en status socioeconómico»¹⁸.

El feminismo del Tercer Mundo, la antropología feminista y la investigación sobre género y desarrollo tratan de producir algunas perspectivas importantes. En estos tres discursos, el género es visto como el meollo variable de la vida humana en sociedad, una categoría socialmente construida que requiere una especificación de acuerdo con cada contexto particular¹⁹. La antropología feminista y los estudios sobre género y desarrollo han señalado acertadamente que el género es una experiencia. Los análisis de la subordinación de la mujer se han desplazado desde los primeros feminismos —que aislaban el género de los otros factores dominantes en la definición de la experiencia de subordinación— hasta observar otras formas de opresión y diferencia. La formación de la identidad de género, y las maneras como las mujeres experimentan la subordinación, están conectadas y mediadas por otras variables clave como son la raza, la clase, la edad, la generación, la orientación sexual, la historia, la cultura y el colonialismo.

Este panorama de una experiencia multifacética de subordinación tiene implicaciones teóricas en la comunicación. A través de la comunicación, los individuos se reconocen como miembros de una comunidad, de una cultura o de un grupo. Este proceso de reconocimiento activa identidades específicas, mediando y moldeando las experiencias de género a través de interacciones verbales y no verbales. Es más, la comunicación provee y activa aquellos medios verbales, no verbales, visuales y dramáticos que constituyen los vehículos de representación y expresión que tienen las mujeres de sí mismas y de sus experiencias de subordinación.

Un aspecto importante de este proceso de identificación colectiva es tratado por María Cristina

¹⁶ RUSH, R. & ALLEN, D. (ed.). *Communication at the crossroads: The gender gap connection*. Norwood: Ablex, 1989.

¹⁷ ANZALDUA, G. *Bridges, drawbridge, sandbar or island: Lesbians-f-color Hacienda Alianzas*. En ALBRECHT & R. Brewer (ed.). *Bridges of power: Women's multicultural alliances*. Philadelphia: New Society, 1990. p. 218.

¹⁸ HOUSTON, M. *The politics of difference: Race, class, and women's communication*. En RAKOW, (ed.). Op.Cit., p. 45.

¹⁹ Cfr. MOORE, H. *Feminism and anthropology*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988 y STAMP, P. *Technology, gender and power in Africa*. (Technical study 63e). Ottawa, Ont.: International Development Research Centre, 1989.

Mata²⁰, cuando explora cómo los discursos creados a través de la comunicación de base no se refieren sólo a un «otro», sino también a un «nosotros». En conclusión, el reconocimiento de la *otredad* (de género, raza y clase), se alcanza en la comunicación de base por medio de la construcción dinámica de lazos grupales; por medio de la identificación de un proyecto común, a través de la construcción de un sentido de pertenencia (un nuestro/a) y por el reconocimiento de los participantes como sujetos colectivos (un nosotros/as).

Apoderarse de los reclamos étnicos y culturales

Las organizaciones de base también emplean procesos de comunicación grupales para facilitar la recuperación del conocimiento autóctono y de la memoria histórica. Se han creado redes alternativas de todo tipo para modificar aquellas carencias fundamentales que muestran los medios dominantes y el feminismo occidental²¹. Específicamente, las mujeres aborígenes (del norte o del sur) se han involucrado en proyectos colectivos de recuperación de la memoria histórica. La comunicación representa en este contexto, un espacio estratégico para luchar contra el silenciamiento de las dinámicas comunitarias de tipo étnico y cultural usando la memoria, la palabra y la escritura como escenario para la creación de alternativas de grupo y el diseño de una agenda oposicional²².

Las representaciones dominantes acerca de las mujeres del Tercer Mundo las encasillan en un presente miserable y estancado que ignora la his-

toria y las reduce a imágenes de postales de correo. Los programas de tipo participativo frecuentemente soslayan los problemas de historia y tradición, privilegian los procesos de elevación de la conciencia, y promueven una participación que habla sólo de un presente destituido o de un futuro alternativo. Dyer-Bennem²³ muestra, sin embargo, cómo esta conexión entre el pasado y el presente se mantiene en la base de las comunidades afroamericanas a través de una variedad de patrones y actividades de comunicación inconscientes: los tejidos y los proyectos de historia oral. Estas tradiciones y artefactos culturales han sostenido una tradición cultural afroamericana propia que constituye una alternativa de comunicación.

Estos aspectos son de particular interés en lo que respecta a las regiones de Asia y el Pacífico. En su crítica a la tendencia tecnologicista de los análisis de medios en grupos de mujeres, Bhasin y Agarwal afirman claramente que «existen dos aspectos importantes e interrelacionados para muchos países del Tercer Mundo que son oscurecidas por esta perspectiva. El primero es que en contextos orales en donde se usan los cantos, la tradición oral, el drama folclórico y los títeres, han sido las personas y no las tecnologías, los medios tradicionales de comunicación. Segundo, el contenido de una comunicación como la descrita proviene esencialmente del mito y la religión»²⁴.

Consecuentemente se han utilizado, con una mirada alternativa, muchas formas indígenas autóctonas y medios culturales tradicionales como las *jalsas* (eventos que suponen ciertos tipos de celebración y que incluyen representaciones burlescas, poesía, canto y discursos), el canto, *las jattras* (rondas), el drama bailado y el teatro callejero.

²⁰ MATA, María Cristina. *Being Women in the Popular Radio*. En RIAÑO, Pilar (ed.). Op.Cit. pp. 192-212. (N. del T.)

²¹ MAHONEY, E. Op.Cit.

²² Crf. KIDD, D. *Shards of Remembrance: One woman's Archaeology of Community Video*. En RIAÑO, P. (ed.). Op.Cit. pp. 179-191 y GREEN, R. *American Indian Women, diverse leadership for social change*. En ALBRECHT, L. & R. Brewer. Op.Cit.

²³ DYER-BENNEM, S. *Cultural Distinctions in Communication Patterns of African-American Women: a Sampler*. En RIAÑO, P. (ed.) Op.Cit. pp.65-83

²⁴ BHASIN, K. & ARGAWAL, B. (ed.). Op.Cit.

Los proyectos participativos de comunicación han sido fundamentales en la identificación de los patrimonios locales de conocimiento y pensamiento (informal y oralmente producidos). La importancia de la documentación, sostenimiento y recuperación de estos patrimonios rebasa los esfuerzos de la comunicación y constituyen, más bien, una estrategia política clave en la identificación de los hilos históricos de la resistencia y la cohesión entre las mujeres y sus comunidades.

En la relación entre género y comunicación —especialmente en los proyectos de comunicación participativa— la recuperación de lo cultural y lo étnico son respuestas neurálgicas al desarraigo producto de las migraciones, la represión política, las guerras civiles, las crisis económicas y los genocidios culturales (que han negado tradiciones, etnicidades e identidades). Las preocupaciones culturales y étnicas, entonces, están en el meollo del movimiento de las mujeres y, particularmente, de su comunicación de base. En este contexto, aquellos movimientos de reconstrucción de las identidades étnicas y culturales que no se relacionan sólo con un pasado, sino además con un presente cambiante y dinámico, tienen un lugar principal en la agenda de las mujeres. La participación social y comunitaria de las mujeres aborígenes —sean del hemisferio norte o sur— ha sido impactada por un sistema de creencias que posee un contenido étnico y una conciencia histórica colectiva²⁵. La conciencia de un pasado —recreado en el presente— transforma la memoria en una herramienta social y política «puesto que nuestra memoria histórica se proyecta dentro del presente y actuamos sobre esa memoria y, por lo tanto, la historia es el presente vivo»²⁶.

También necesitamos identificar el carácter cambiante de las identidades de género. Las mujeres, en tanto miembros de los grupos étnicos, se están redefiniendo constantemente ellas mismas (como mestizas, como afroamericanas, como aborígenes o como refugiadas, por dar algunos ejemplos), percibiendo múltiples realidades al mismo tiempo²⁷ y asumiendo una identidad cambiante y múltiple que, en palabras de Anzaldúa²⁸ contiene un estado de perpetua transición y constituye una identidad mestiza e híbrida que tolera la contradicción y la ambigüedad.

Martín Barbero²⁹, refiriéndose a América Latina, señala cómo las preguntas acerca de la etnicidad en la región deben ser formuladas en términos históricos. De hecho, e históricamente hablando, el proceso de etnicidad ha sido marcado por la fusión cultural (el mestizaje) y por la «impureza» en las relaciones entre los grupos étnicos y las clases sociales. En esta historia de colonización y mestizaje, los sistemas aborígenes de conocimiento y las formas culturales nunca fueron completamente exterminadas. El mantenimiento de una memoria colectiva fue la base para una estrategia y un espacio vital de recuperación y recuerdo de historias y expresiones culturales aborígenes silenciadas. La memoria colectiva es un espacio cultural que media las maneras en que las clases populares construyen un sentido de mundo. La cultura, en este sentido, constituye una mediación importante entre las prácticas de comunicación y lo popular.

²⁵ LEON, R. *Bartolina Sisa: The peasant women's organization in Bolivia*. En JELIN, E. (ed.) *Women and Social Change in Latin America*. London: Zed Books, 1990.

²⁶ GREEN, R. Op.Cit.

²⁷ Cfr. BLONDET, C. *Establishing and Identity: Women settlers in a poor Lima neighbourhood*. En JELIN, E. (ed.). Op.Cit.; GREEN, R. Op.Cit. y HURTADO, A. *Relating to privilege: Seduction and rejection in the subordination of white women and women of color*. En *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 14(4), 1989. pp. 833-855

²⁸ ANZALDUA, G. Op.Cit.

²⁹ MARTÍN BARBERO, Jesús. *Repossessing culture. The quest for the popular movements in Latin America*. En *Media Development*, 36(2), 1989. pp. 21-24

Poniendo en duda la dicotomía de lo público y lo privado

El lugar privilegiado que han tenido los hombres en la comunicación pública dominante, ha conducido a ciertas generalizaciones erróneas sobre la supuesta ausencia de la mujer de las actividades públicas de la comunicación. Se ha cuestionado el uso de la dicotomía para entender el confinamiento de las mujeres a una posición subordinada y su relegamiento al dominio de lo privado/doméstico. Así por ejemplo, los estudios sobre Africa han mostrado que la familia extensa es el dominio de lo público y que las mujeres, a pesar de la occidentalización y la colonización, han tenido cierto control sobre sus recursos. Las mujeres han podido controlar, en particular, los recursos de comunicación al mantener asociaciones informales a nivel local que les han permitido manejar los flujos de información³⁰.

Igualmente, la literatura existente sobre los movimientos sociales y la cultura popular en América Latina, ha estudiado las dimensiones sociales y políticas de lo «doméstico» y las actividades de la mujer en la reproducción social y en la maternidad³¹. Jelin y Arizpe³², refiriéndose a las demandas los movimientos sociales de vecindarios en América Latina, subrayan la importancia de recuperar «las dimensiones públicas y políticas de los roles domésticos y, también, de las fuerzas sociales que 'crean' esa esfera de lo privado».

Algunas organizaciones de mujeres en América Latina, tales como los Clubes de Madres en Lima (Perú) o los Movimientos de Madres y Abuelas en las Argentina, han surgido como tantos otros, del dominio de lo así llamado «privado». En tanto madres, los miembros de estos movimientos han encarado la malnutrición de sus niños o el deterioro de sus condiciones de vida, productos de la profunda crisis económica de sus regiones. Y, como madres, han tenido que adoptar estrategias para la distribución colectiva de bienes y para la lucha por los derechos comunitarios. (Por ejemplo, los programas del «Vaso de leche» en el Perú o las cocinas colectivas en la Argentina).

Al enfrentar la coerción política, así como la represión social y militar de sus hijos y familias, las mujeres han tenido que organizar estrategias de defensa, como fue el caso de las Madres para la Defensa de la Revolución en Nicaragua o las Madres contra la Violencia en Colombia. Jelin³³ concluye que estas estrategias colectivas de supervivencia han ampliado el contexto simbólico de los papeles domésticos privados, convirtiéndolos en públicos.

Al examinar la variedad de experiencias populares, los artículos contenidos en este libro³⁴, examinan la dimensión pública/colectiva de las actividades informales y de base emprendidas por mujeres y su influencia en las relaciones de información informal. Por ejemplo, Rosa María Alfaro³⁵ examina cómo las mujeres han transformado su maternidad (nivel individual), en una maternidad social (es decir, pública). Las ideas, social y culturalmente construidas, de maternidad se extienden a espacios locales socioculturales, como el vecindario urbano pobre. El vecindario constituye un

³⁰ Cfr. MARCH K. & TAQUU, R. *Women's informal associations in developing countries: Catalysts for change?*. London: West view, 1986; RATHGEBHER, E. (ed.). *Women's role in natural resource management in Africa*. (Reporte manuscrito 238e) Ottawa, Ont.: IDRC, 1989; y STAMP, P. Op.Cit.

³¹ Cfr. ALFARO, Rosa María. *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra. Una experiencia de educación popular y comunicación con mujeres*. Lima: Calandria, 1988; MARTIN BARBERO, Jesús. Op.Cit.; MUÑOZ, Sonia. *La política en la cotidianidad de las mujeres populares*. Cali: Clacso, 1988; MUÑOZ, Sonia. *Mundos de vida y modos de ver*. En MARTIN BARBERO, J. & MUÑOZ, S. (ed.). *Melodrama y Televisión en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1990;

³² ARIZPE, L. *Foreword: Democracy for small two-gender planet*. En JELIN, E. Op.Cit., p. 187.

³³ JELIN, E. Op.Cit.

³⁴ La referencia corresponde a la introducción del libro: RIAÑO, Pilar (ed.). *Women in grassroots communication*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1994. (N. del T.)

³⁵ ALFARO, R.M. *Women as Social Agents of Communication: Social Maternity and Leadership*. En RIAÑO, Pilar (ed.). *Women in grassroots communication*. Op.Cit. pp. 260-278

espacio simbólico y material en el cual la maternidad social se ejerce a través del apoyo de redes informales de intercambio y estrategias colectivas de supervivencia³⁶.

Por otra parte, algunas mujeres de color y aborígenes del hemisferio norte han afirmado que la idea del confinamiento de la mujer a una esfera de lo privado y lo «no público», no explica sus experiencias de género, clase, raza o minoría étnica. El Estado ha intervenido cada nivel de lo doméstico en estos grupos, alterando sus vidas familiares y negando la posibilidad de que ese espacio sea efectivamente privado. Siguiendo este argumento, Hurtado³⁷ afirma que «no existe algo así como una esfera privada de las gentes de color exceptuando aquello que ellos mismos logran crear y proteger en lo que, de otra manera, es un ambiente hostil».

Leacock³⁸ concluye que el status dependiente de la mujer no se basa en su supuesto confinamiento al espacio doméstico y a la maternidad. Si no más bien que se trata de un resultado que se deriva de la falta de control sobre los recursos y las condiciones de trabajo y sobre la distribución del producto de su trabajo.

El control de la mujer sobre el acceso a los recursos de comunicación determina su posición y status como comunicadoras al interior de sus comunidades. El análisis de la posición de las mujeres en las industrias de la comunicación y la información, debe enfocarse sobre la pregunta de qué hacen, tanto hombres como mujeres, en el espacio de la

comunicación y cómo operan con los supuestos culturales que subyacen a sus acciones³⁹.

La conciencia política, ya sea de los movimientos sociales de base comunitaria en América Latina, de las mujeres en la India (que forjan alianzas en todo el país contra las muertes de mujeres y de muchas otras formas de maltrato) o de los pueblos aborígenes de América del Norte, parte del entendimiento de que el dominio de lo doméstico es un espacio social y político y que el dominio público es «personalmente político». Es esta perspectiva de la ausencia de una separación radical entre lo doméstico y lo público, lo que precisamente hace posible la conexión entre las agendas políticas y los discursos de las feministas occidentales y no occidentales, entre mujeres blancas y las mujeres de color, entre las mujeres trabajadoras y populares y las mujeres de clase media. En este sentido, Protz⁴⁰ realiza una contribución clave al revelar la dinámica de negociación y renegociación entre las experiencias personales y colectivas presentes en cualquier proceso de comunicación participativa de base.

Los problemas de poder en las metáforas dominantes: revaluando el silencio femenino

El «silencio de las mujeres» ha sido la metáfora dominante usada para referirse a su posición marginal en el espacio de la comunicación pública y de las industrias comunicativas. Las mujeres del Tercer Mundo han criticado la validez de esa metáfora

³⁶ Cfr. ALFARO, R.M. *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*. Op.Cit.; RIAÑO, P. *Empowering through communication: Women's experiences with participatory communication in development process*. (Reporte Manuscrito 278e). Ottawa, Ont.: IDRC, 1990

³⁷ HURTADO, E. Op.Cit. p. 849

³⁸ LEACOCK, *Women's status in egalitarian society: Implication for social evolution*. En *Current Anthropology*, 19(2), 1978. pp. 247-275.

³⁹ ROSALDO, M. *The use and abuse of Anthropology: Reflections on feminism and cross-cultural understanding*. En *Signs: Journal of Women and Culture*, 5(3), 1980. pp. 389-417.

⁴⁰ PROTZ, M. *Understanding Women's Grassroots Experiences in Producing and Manipulating Media*. En RIAÑO, P. *Women in grassroots communication*. Op.Cit. pp. 102 y ss. (N. del T.)

como principio explicativo de su situación comunicativa y social. Aceptando que el colonialismo y el neoimperialismo tienden en todo el mundo a excluir a la mujer de la comunicación pública, cada grupo en particular se relaciona con esta marginalidad de manera distinta dependiendo de la historia, los roles y las funciones sociales que las mujeres han asumido en esas sociedades.

Moore⁴¹ escribe cómo esa negociación de la historia de la mujer es más fuerte en las representaciones de la sociedades no-occidentales que en las de las sociedades occidentales. Esta investigación ha tendido a producir, «relatos de sociedades en las cuales las mujeres son representadas como subordinadas al hombre cuando, en realidad, no lo son si se observa su habilidad para actuar, para hablar y para tomar decisiones en el mundo de la interacción y del día a día. Esta situación es llamada algunas veces el 'mito de la dominación' masculina».

Las mujeres, en tanto comunicadoras, han ejercido al interior de sus comunidades, natural o informalmente, una influencia activa sobre la definición que ellas formulan de sí mismas a través de su complicidad, de su aceptación o del rechazo de las definiciones dominantes. Las interacciones comunicativas informales de las mujeres, en un nivel doméstico y local, procuran un espacio autónomo en la construcción de tales definiciones.

La metáfora del silencio de las mujeres, y el supuesto asociado de su pasividad, están a la base de un discurso dominante que, de acuerdo a su contexto específico, se refiere a problemas de colonialismo, racismo, clase y opresión de género. Este discurso involucra una dimensión de poder que podemos entender aquí, no sólo como un «control sobre» sino como «una estrategia», como una red de

relaciones⁴². La estrategia de poder que supone la idea de una comunicación pública dominada por el varón, ha transformado al diagnóstico de la situación marginal de la mujer en un mito poderoso: aquel de las mujeres silenciadas. Reconocemos que la dimensión del poder es fundamental en la comprensión de la dinámica en la que se desenvuelve cualquier interacción comunicativa, incluyendo a la comunicación horizontal. Las influencias de poder no sólo están presentes en las esferas económicas y jurídicas sino también en las prácticas simbólicas. La comunicación se localiza dentro de esta esfera simbólica y, por lo tanto, cualquier interacción comunicativa indica también una negociación de poder. En la interacción de comunicación horizontal, por ejemplo, el poder se distribuye en el rol activo asumido por aquellos involucrados en el acto comunicativo que definen y se poseionan ellos mismos como comunicadores activos.

Este reconocimiento de la dinámica de poder marca la discusión acerca de las diferencias en la relación que sostienen las mujeres blancas y mujeres de color con los hombres. Hurtado⁴³ sostiene que la construcción de la identidad y el desarrollo de las propias definiciones acerca de lo que debe o no debe ser una mujer, difieren de acuerdo a la posición que cada grupo femenino tiene en la distribución del poder. Las diferentes formas de opresión experimentadas por mujeres blancas y por mujeres de color, y las diferentes expectativas que se poseen respecto al papel que ellas deberían jugar en sociedad, marcan las distintas respuestas políticas y las diferentes dinámicas de comunicación. Para la gente de color, las expresiones orales constituyen un espacio importante. Históricamente, las mujeres de color han mantenido una tradición oral que celebra el intercambio espontáneo y abierto de ideas. La expresión franca, libre y

⁴¹ MOORE, H. Op.Cit. pp. 335

⁴² STAMP, P. Op.Cit.

⁴³ HURTADO, E. Op.Cit.

abierta de sus opiniones es una forma de ejercicio del poder⁴⁴.

Esta característica de «devolución» de poder, presente en la comunicación oral, es puesta en duda por la subordinación de la mujer que constriñe su habilidad para comunicar. En particular, las relaciones que las mujeres de color sostienen con hombres blancos ha sido mediada por las instituciones estatales y por la intervención estatal en los niveles reproductivo y doméstico. Estas relaciones conllevan no sólo una opresión de género, sino también racismo y opresión de clase⁴⁵. Hooks⁴⁶ anota, a este respecto, cómo los contextos del silencio son variados y multidimensionales. Existen dimensiones de clase, raza y dominación sexual que suprimen y silencian, pero también existen otras dimensiones que afectan directa y cotidianamente a las mujeres como sujetos. «Menos obvio que las luchas interiores, son los esfuerzos realizados para ganar la confianza necesaria para escribir y para desarrollar plenamente un oficio y una habilidad».

Los estudios acerca de las culturas populares en América del Sur han documentado cómo las tradiciones orales son un espacio de resistencia comunitaria que, aún cuando mantiene un contexto popular local, no necesariamente devuelve el poder a las comunidades para cuestionar abiertamente sus opresiones raciales y de clase⁴⁷. La condi-

ción subordinada ha sido interiorizada en el legado histórico de la comunidad y es, individual y colectivamente, mantenida como una visión negativa que Watchel identifica como «la perspectiva trágica del derrotado». El silencio atribuido a las mujeres en los asuntos públicos contrasta con su elocuencia verbal en el dominio de lo comunitario o familiar. Rivera-Cusicanqui y el *Andean Oral History Workshop* sugieren, en este sentido, que el silencio es una forma deliberada de anonimato y resistencia. El silencio es puesto aquí en el contexto del colonialismo y la condena que realiza a las sociedades indígenas a la degradación.

El diagnóstico del menosprecio y la subordinación de las mujeres en sociedad y el peso de las metáforas dominantes, como la del silencio de la mujer, han promovido la noción de que las mujeres son recipientes pasivos de las definiciones culturales que se formulan sobre ellas. La revisión de los marcos de trabajo y los análisis acerca de la relación mujer-comunicación, enfatiza la necesidad de desplazarse desde una perspectiva de la mujer (como beneficiaria o público objetivo) hacia una mirada de la mujer como comunicadora. Este desplazamiento conlleva, así mismo, a transformar la preocupación por los paradigmas y modelos de investigación en la comunicación «otra», reconociendo a los sujetos (y sus funciones sociales y comunicativas).

Las interacciones entre comunicación y desarrollo

Las estrategias tradicionales de los programas de desarrollo para el Tercer Mundo han subvalorado a la mujer como participante activa en procesos de comunicación. Adicionalmente, los programas para fomentar la comunicación femenina en el desarrollo han malinterpretado la situación de la mujer. Los análisis acerca del papel de la mujer en la comunicación se construyen sobre la evaluación errónea de que ellas no participan en la comunicación y de que están marginadas en la esfera de lo

⁴⁴ Cfr. DYER-BENNETT, S. Op.Cit.; MUÑOZ, S. Op.Cit. y ALFARO, R.M. Op.Cit. En RIAÑO, P. *Women in grassroots communication*. Op.Cit.; HOOKS, B. *Talking back: Thinking feminist, thinking black*. Boston: South End, 1989ç.

⁴⁵ MOHANTY, C. *Cartographies of struggle: Third World Women and the Politics of Feminism*. En MOHANTY, A. & TORRES, L. (ed.) *Third World women the Politics of Feminism*. Bloomington, In: Indiana University Press, 1991. pp. 1-50

⁴⁶ HOOKS, B. Op.Cit. p. 7

⁴⁷ Cfr. MARTIN BARBERO, J. Op.Cit.; RIVERA-CUSICANQUI, S. & *Andean Oral History Workshop. Indigenous women and community resistance: History and Memory*. En JELIN, E. (ed.). Op.Cit.; WATCHEL, N. *La visión trágica de los vencidos*. En PRADO, I. (ed.). *Ideología mesiánica en el mundo andino*. Antología. Lima: Prado, 1973.

privado, en la misma medida en que su ausencia de los espacios discursivos dominados por hombres se ha equiparado con una total ausencia de la vida comunitaria⁴⁸. De manera similar, las estrategias alternativas de desarrollo, fomentadas por las organizaciones progresistas, reflejan también la instrumentalización y objetivación de la mujer en su identificación de la mujer como una luchadora que se dedica a las causas sociales gracias a su amor maternal por la gente⁴⁹.

Estas concepciones erróneas están presentes en los acercamientos difusionistas y modernizantes del desarrollo, pero también se encuentran en acercamientos que pretenden una elevación de la conciencia y la búsqueda de la participación. El enfoque, entonces, se coloca sobre la posición de la mujer como objeto de representación o como receptora de programas de desarrollo, de los mensajes de los medios, de la publicidad y de la tecnología. Este enfoque sitúa a la mujer como un «otro» pasivo, como un «problema», una «problemática» o como un simple público «objetivo» de las estrategias de la integración a los procesos económicos y sociales de la modernización.

Al introducir una perspectiva de género y de cultura, nuestro objetivo es el de cuestionar los acercamientos tradicionales de desarrollo al explorar cómo las actividades comunicativas de la mujer ponen en duda estos supuestos. En el nivel de base, y a través de muchas iniciativas de comunicación colectiva, las mujeres están expresando, con su propio mundo de símbolos y sentidos, sus múltiples y diversas experiencias como personas y como miembros de grupos oprimidos. María Cristina Mata⁵⁰ describe el proceso dinámico por el cual los procesos de participación en comunicación se apropian de la

palabra femenina, moviéndose entre la sumisión y la dignidad, entre la alienación y la auto-identidad femenina. Mattelart⁵¹ desarrolló la orientación y sentido de estas acciones: «Las mujeres están tratando de cruzar aquella línea que las hace únicas y diferentes en el nivel de las experiencias subjetivas y de las representaciones simbólicas. Esto las está llevando a ahondar en su memoria milenaria vinculada al espacio y al tiempo de la reproducción y, en la cual, todavía hoy se forma parte de su sensibilidad específica».

Los múltiples esfuerzos por promover el intercambio, y construir redes entre mujeres, está facilitando el surgimiento de representaciones ricas y diversas de creatividad artística que permiten forjar alianzas interculturales de clase y de género mucho más amplias. Nuestra discusión sobre el tema del género y la comunicación subraya, por lo tanto, la compleja interacción entre las prácticas de comunicación de base, las luchas antirracistas y las luchas nacionales. De particular importancia, en esta perspectiva, es la tesis que Ruíz⁵² sostiene respecto a la relación dialéctica entre la necesidad de transformación de la situación de subordinación de la mujer, por un lado, y la necesidad de luchar contra la pobreza, por el otro. Sería imposible erradicar la pobreza si no se tomaran medidas simultáneas para cambiar la situación de subordinación de la mujer.

Es en este contexto donde los autores que colaboran en la segunda parte del texto que hemos venido comentando, discuten acerca de las diversas maneras en que los problemas de género y comunicación están conectados al dominio de las luchas y movimientos sociales de las clases subordinadas⁵³. En conclusión, los articulistas de este libro han

⁴⁸ STEEVES, 1990 s/d. (N. del T.)

⁴⁹ Cfr. PEDERSEN, C. *Nunca antes me habían enseñado eso*. Lima: Lilit Ediciones, 1988.

⁵⁰ MATA, M.C. Op.Cit. En RIAÑO, P. Op.Cit.

⁵¹ MATTELART, M. *Women, media crisis: Femininity and disorder*. London: Comedia, 1986. p. 18.

⁵² RUIZ, C. *Losing Fear: Video and Radio Productions of Native Aymara Women in Bolivia*. En RIAÑO, P. Op.Cit. pp. 161-178.

⁵³ JELIN, E. Op.Cit.

identificado un terreno común para las luchas de las mujeres en todo el mundo, un terreno asociado a la defensa de los derechos humanos, la democracia y el cambio en las relaciones de poder.

Al introducir los componentes claves en la evolución de los procesos de comunicación de base, he intentado cartografiar un marco de trabajo que permite el desarrollo de tres dimensiones centrales en la comunicación participativa: la comunidad y la dimensión grupal, la producción de medios y la dimensión sociopolítica. Los capítulos de este libro desarrollan estas dimensiones. Los autores consideran los roles y las funciones sociales de la mujer como comunicadora, tomando en cuenta tres áreas centrales: las mujeres como productoras de comunicación, las mujeres y su acceso y control de los recursos de comunicación, y las mujeres como consumidores sociales y culturales. Estos tres espacios moldean activamente los sistemas de comunicación de mujeres y proveen su repertorio de respuestas culturales.

Bibliografía

- ALFARO, R.M. **De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra. Una experiencia de educación popular y comunicación con mujeres.** Lima: Calandria, 1988.
- ALFARO, R.M. *Producers of communication: What is the proposition.* **Group Media Journal**, 7(2), 1988.
- ALFARO, R.M. *Women as Social Agents of Communication: Social Maternity and Leadership.* En RIAÑO, P. (ed.). **Women in grassroots communication.** Thousand Oaks: Sage Publications, 1995. pp. 260-278
- ANNIS, S. *An information revolution at the grassroots: What it means for the poor.* Ponencia presentada en la **Conferencia Mundial de Educación para Todos.** Jomtiem, Thailandia. Marzo de 1992.
- ANZALDUA, G. *Bridges, drawbridge, sandbar or island: Lesbians-color Hacienda Alianzas.* En ALBRECHT & R. Brewer (ed.). **Bridges of power: Women's multicultural alliances.** Philadelphia: New Society, 1990.
- ARIZPE, L. *Foreword: Democracy for small two-gender planet.* En JELIN, E. (ed.) **Women and Social Change in Latin America.** London: Zed Books, 1990.
- BHASIN, K. & AGARWAL, B. (ed.). **Women and Media: Analysis, alternatives and action.** New Delhi: ISIS International, 1984.
- BLONDET, C. *Establishing and Identity: Women settlers in a poor Lima neighbourhood.* En JELIN, E. (ed.). **Women and Social Change in Latin America.** London: Zed Books, 1990.
- CORRAL, T. *News and development networks raise profile of Third World women.* **Group Media Journal**, 9(2), 1990. pp. 11-12
- COTTINGHAM, J. *ISIS: A decade of International networking.* En BUSH, R. & ALLEN, (eds.). **Communication in crossroads: The gender gap connection.** Norwood: Ablex, 1989
- DERVIN, B. *The potential contribution of feminist scholarship to the field of communication.* En **Journal of Communication**, (37)4, 1987. pp. 107-120
- DYER-BENNEM, S. *Cultural Distinctions in Communication Patterns of African-American Women: a Sampler.* En RIAÑO, P. (ed.). **Women in grassroots communication.** Thousand Oaks: Sage Publications, 1995. pp.65-83
- GREEN, R. *American Indian Women, diverse leadership for social change.* En ALBRECHT, L. & R. Brewer (ed.). **Bridges of power: Women's multicultural alliances.** Philadelphia: New Society, 1990
- HOOKS, B. **Talking back: Thinking feminist, thinking black.** Boston: South End, 1989.
- HOUSTON, M. *The politics of difference: Race, class, and women's communication.* En RAKOW, (ed.). **Women making meaning. New feminist directions in communication.** New York: Routledge, 1992.
- HURTADO, A. *Relating to privilege: Seduction and rejection in the subordination of white women and women of color.* En **Signs: Journal of Women in Culture and Society**, 14(4), 1989. pp. 833-855
- KARL, L. *ISIS Network links women worldwide.* **Group Media Journal**, 3(3), 1989. pp. 33-46
- KAWAJA, J. *Process Video: Self-Reference and Social Change.* En RIAÑO, Pilar. (ed.). **Women in grassroots communication.** Thousand Oaks: Sage Publications, 1995. pp. 131 y ss.
- KIDD, D. *Shards of Remembrance: One woman's Archaeology of Community Video.* En RIAÑO, P. (ed.). **Women in grassroots communication.** Thousand Oaks: Sage Publications. pp. 179-191
- LARDINOIS, I. & VAN DIJK, N. *Environmental crisis exacts heavy toll on women.* **Group Media Journal**, 8(1), 1990. pp. 10-14
- LEACOCK, *Women's status in egalitarian society: Implication for social evolution.* En **Current Anthropology**, 19(2), 1978. pp. 247-275.
- LEON, R. *Bartolina Sisa: The peasant women's organization in Bolivia.* En JELIN, E. (ed.) **Women and Social Change in Latin America.** London: Zed Books, 1990.
- MAHONEY, E. (ed.). *Women, development and media.* **Media development**, 38(2), 1991. pp. 13-17
- MARCHK. & TAQQU, R. **Women's informal associations**

in developing countries: Catalysts for change?. London: West view, 1986.

MARTIN BARBERO, Jesús. *Repossessing culture. The quest for the popular movements in Latin America*. En *Media Development*, 36(2), 1989. pp. 21-24

MATA, María Cristina. *Being Women in the Popular Radio*. En RIAÑO, Pilar (ed.). *Women in grassroots communication*. Thousand Oaks: Sage Publications, 1995. pp. 192-212.

MATTELART, M. *Women, media crisis: Femininity and disorder*. London: Comedia, 1986.

MOHANTY, C. *Cartographies of struggle: Third World Women and the Politics of Feminism*. En MOHANTY, A. & TORRES, L. (ed.) *Third World women the Politics of Feminism*. Bloomington, In: Indiana University Press, 1991. pp. 1-50

MOORE, H. *Feminism and anthropology*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.

MORAGA, C. & ANZALDUA, G. (ed.). *This bridge called my back: Writings by radical women of color*. Watertown, MA: Persephone Press, 1981.

MUÑOZ, Sonia. *La política en la cotidianidad de las mujeres populares*. Cali: Clacso, 1988.

MUÑOZ, Sonia. *Mundos de vida y modos de ver*. En MARTIN BARBERO, J. & MUÑOZ, S. (ed.). *Melodrama y Televisión en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1990.

PEARSON, J. *Gender and communication*. Duburque: Brown, 1985

PEDERSEN, C. *Nunca antes me habían enseñado eso*. Lima: Lilith Ediciones, 1988.

PROTZ, M. *Understanding Women's Grassroots Experiences in Producing and Manipulating Media*. En RIAÑO, P. (ed.). *Women in grassroots communication*. Thousand Oaks: Sage Publications, 1995.

RAKOW, L. (ed.). *Women making meaning. New feminist*

directions in communication. New York: Routledge, 1992. RATHGEBHER, E. (ed.). *Women's role in natural resource management in Africa*. (Reporte manuscrito 238e) Ottawa, Ont.: IDRC, 1989;

RIAÑO, P. *Empowering through communication: Women's experiences with participatory communication in development process*. (Reporte Manuscrito 278e). Ottawa, Ont.: IDRC, 1990.

RIVERA-CUSICANQUI, S. & Andean Oral History Workshop. *Indigenous women and community resistance: History and Memory*. En JELIN, E. (ed.). *Women and Social Change in Latin America*. London: Zed Books, 1990.

ROACH, C. *Limitations and new possibilities*. *Media Development*, 37(3), 1990. pp. 28-30

ROSALDO, M. *The use and abuse of Anthropology: Reflections on feminism and cross-cultural understanding*. En *Signs: Journal of Women and Culture*, 5(3), 1980. pp. 389-417.

RUIZ, C. *Losing Fear: Video and Radio Productions of Native Aymara Women in Bolivia*. En RIAÑO, P. (ed.) *Women in grassroots communication*. Thousand Oaks: Sage Publications, 1995. pp. 161-178

RUSH, R. & ALLEN, D. (ed.). *Communication at the cross-roads: The gender gap connection*. Norwood: Ablex, 1989.

STAMP, P. *Technology, gender and power in Africa*. (Technical study 63e). Ottawa, Ont.: International Development Research Centre, 1989.

WATCHEL, N. *La visión trágica de los vencidos*. En PRADO, I. (ed.). *Ideología mesiánica en el mundo andino*. Antología. Lima: Prado, 1973.

WOOD, J. *Politics, gender and communication: A review of contemporary texts*. *Communication Education*, 40, 1991. pp. 116-123.

